

Estados, Municipalidades, e Inmigrantes Latinoamericanos en la Internacionalización del Circuito de la Carne ()*

Lourdes Gouveia

Basado en un estudio de caso de una planta empacadora de carne en Lexington, Nebraska, E.E.U.U. este trabajo explora algunos del micro eslabones de la internacionalización del sector agroalimentario tal como aparece al nivel local.

Específicamente se observa el proceso donde, a nivel del estado local, de las municipalidades, diferentes clases sociales se encuentran implicados en procesos que adelantan la globalización del sector ganadero.

En segundo lugar, el trabajo explora la creciente tendencia en la industria empacadora de carne, para movilizar a nuevos obreros inmigrante (principalmente de México y Centroamérica). En la parte final del trabajo, se consideran algunos de los costos específicos que, comunidades como Lexington, trabajadores latinos, deben pagar como participantes en el crecimiento de éstas industrias transnacionalizadas.

Lourdes Gouveia es profesora asistente de sociología de la Universidad de Nebraska-Omaha. Obtuvo su Phd en sociología de la Universidad de Kansas y ha venido investigando tópicos relacionados con la reestructuración global del sector agroalimentario.

(*) Parte de la investigación en que se basa este trabajo fue financiada por la Universidad de Nebraska-Omaha, La Midwest Sociological Society, y las Fundaciones Aspen y Ford. La autora desea agradecer a Marty Strange, Donald Stull, y Alessandro Bonanno por sus lecturas y correcciones a varios borradores de este trabajo.

Introducción

La carne constituye el circuito más importante de la industria alimentaria de los Estados Unidos, tanto en términos de ventas y valor agregado, como en número de personas empleadas en el complejo agroindustrial (Krebs, 1990). Tres grandes procesadoras-empacadoras de carne ("the Big Three") controlan un 70% del mercado: IBP inc. (anteriormente Iowa Beef Processors), ConAgra Inc. y su subsidiaria Monfort, y Excell, la subsidiaria de Cargill. El impacto de estas compañías trasciende las fronteras norteamericanas y desde hace un tiempo se perfilan como agentes importantes en la globalización del sector agroalimentario—incorporando bajo su control, a insumos, trabajadores y localidades del "primer, segundo, y tercer mundo." ConAgra y Cargill están consideradas entre las primeras tres transnacionales agroalimentarias con altos niveles de integración vertical e inversiones directas en gran parte del mundo (Heffernan, 1991). IBP, hasta estos momentos, no hace inversiones directas en otros países, pero controla una gran parte del mercado internacional de carnes procesadas.

Este trabajo se basa en un proyecto de investigación vigente sobre la reciente apertura de una planta de IBP, en la pequeña población rural de Lexington, Nebraska. En las últimas dos décadas, Nebraska, junto al resto de los estados de las Altas Llanos centrales norteamericanos, se ha especializado casi exclusivamente en la producción y procesamiento de carnes y granos de forraje—principalmente maíz. Hoy por hoy, el sector ganadero representa un 22% del

producto doméstico bruto y mas del 50% de empleo en el sector manufacturero de este estado (Gouveia and Stull, 1992). IBP, ConAgra, y Excell han venido concentrando sus operaciones en esta área y juntas tienen un total de seis plantas procesadoras-empacadoras de carne en Nebraska y seis mas en los estados circundantes de Iowa y Kansas. El condado de Dawson, donde se encuentra Lexington, ocupa un primer lugar en numero de cabezas en lotes de engorde de todos los condados en el país—unas 450,000 al año. En Nebraska, al contrario de estados como California y Texas, la forma de producción predominante es la de granjeros-ganaderos familiares. Esto se debe en gran parte a una estricta ley que impide la compra de tierras agrícolas por parte de corporaciones.

IBP comenzó sus operaciones cerca de Denison, Iowa, en 1961. Para principios de la década de los setenta, y al igual que otras industrias en la misma época, se expandió hacia el sur de los Estados Unidos en busca de mano de obra barata. En la década de los ochenta se expandió de nuevo en el Medio-oeste abriendo plantas en Kansas, Nebraska, Illinois y Iowa. Hoy cuenta con un total de 17 plantas procesadoras y empacadoras de carne. El centro de operaciones de IBP y cuatro de sus plantas están situadas en Nebraska, y tres de éstas se especializan en carne de res (IBP, 1990). La planta de Lexington, la mas moderna de la industria, abrió en Noviembre de 1990 y hoy emplea a mas de dos mil trabajadores y procesa 4,000 reses diarias.

El estudio de caso de IBP en la comunidad de Lexington, Nebraska permite explorar mas a fondo algunos de los "micro-eslabones" que enlazan las cadenas de internacionalización del sector agrícola-alimentario. Especificamente, se trata de aquellos que se forjan a nivel local y que acarrear altos costos para las clases trabajadoras y sus comunidades. Primero, el caso muestra como, a raíz de la reciente crisis agraria y de acumulación en general, los estados como Nebraska y nuevas alianzas de clases locales, se involucran en el proceso de internacionalización de la industria procesadora de carne. Segundo, este estudio explora la tendencia progresiva de procesadoras de

carne a "outsource" trabajadores. Es decir, a mobilizar inmigrantes recientes hacia sus plantas; o, por otro lado, llevar las plantas a zonas o países con abundante fuerza trabajadora barata y, supuestamente, dócil. Al final del trabajo se consideran los costos que acarrear estas estrategias de internacionalización para la comunidad de Lexington y la clase trabajadora inmigrante.

Nota Metodologica.

Lexington es una pequeña ciudad de 6,600 habitantes situada en el Condado de Dawson en el centro-oeste del estado de Nebraska. De acuerdo al Censo de 1990 casi un 93% de la población se clasifica "blanca," 4.9% son "hispanos" y 7.3% son clasificados como minorías. Voceros de IBP repetidamente estimaron la fuerza de trabajo entre 1,300 y 1,700 personas; la mayoría de las cuales debía ser originaria del area. Ya en Febrero de 1992 habían mas de 2,000 trabajadores, y la gran mayoría eran recientes emigrantes Latinos; provenientes principalmente de Mexico y, en menor escala, de Centro-América. Aunque no se ha realizado un nuevo censo, no nos equivocáramos mucho al estimar la población "no-blanca" actual de Lexington en un 25%.

La recolección de datos en los que se basa este trabajo comenzó en Abril de 1990, unos seis meses antes de que empezara a funcionar la planta de IBP en Lexington, Nebraska. Durante un período de casi dos años hemos realizado numerosos viajes a Lexington para sostener entrevistas con representantes de la ciudad y agencias municipales y estatales tales como el Departamento de Desarrollo Economico y el Departamento de Servicios Sociales. Además de numerosas conversaciones informales con los nuevos trabajadores Latinos, hemos desarrollado y ensayado un instrumento de entrevistas por hogares de trabajadores Latinos. El resto de las entrevistas se conducirán entre Junio y Septiembre de 1992. Finalmente, se ha recolectado información de prensa, estadística y documental, no solo en Lexington sino a nivel del estado de Nebraska y la industria procesadora de carnes en general.

Cosechando los frutos de la Crisis Agraria de los 80: La Ascendencia del Capital Agro-Industrial Dentro del Nuevo "Consenso" Político.

Después de la crisis del campo de principios de la década de los ochenta las industrias procesadoras de alimentos, y especialmente de carne bobina y avícola, se convierten en las fuentes de trabajo más importantes en las zonas rurales de los Estados Unidos (Agricultural Outlook, 1991). Como ya señalamos, esta progresiva dominación de procesadoras de alimentos en los espacios rurales es bastante marcada en Nebraska, donde predominan las procesadoras de carnes rojas. Las razones que comunmente se enumeran para explicar este hecho son: la proximidad geográfica de las empresas a los lotes de engorde, la abundancia de agua y maíz en estas zonas, y la virtual ausencia de sindicatos de trabajadores en estos estados llaneros (Gouveia and Stull, 1992; Cornett, 1991) existen al menos dos factores adicionales y altamente relacionados que condicionan la redefinición del modelo económico en Nebraska de forma tal que favorece la concentración geográfica de las empacadoras de carne: a) la crisis agrícola de los ochenta y b) la subsecuente crisis fiscal del estado. Esto pone al desnudo la incapacidad del gobierno de Nebraska para regular el proceso de acumulación, y mucho menos prevenir sus crisis. De allí surge una recomposición de fuerzas sociales y un nuevo "consenso" político que reafirma la validez de políticas económicas que privilegien a las empresas capaces de añadir valor a los productos agrícolas. Siendo la carne el circuito más capitalizado, las políticas se mostrarán particularmente favorables a este circuito.

a) La Crisis Agraria de los Ochenta.

Nebraska fue el prototípico escenario donde tuvieron lugar muchas de las contradicciones del régimen agro-alimentario de la postguerra. El estado se tornó altamente especializado en maíz, y posteriormente soya, durante la época en que los productores y comerciantes de grano de los EEUU tenían poca competencia, y disfrutaban de altos

precios y generosos subsidios de exportación. El estado había llegado a sobrepasar a muchos otros en exportaciones de maíz al Japón y países del Tercer Mundo (Strange, 1990). Como sus contrapartes a lo largo de los Estados Unidos, y alentados por las condiciones aparentemente inquebrantables del mercado internacional, los granjeros de Nebraska alcanzaron altos niveles de deuda durante la década de 1970. Realizaron costosas inversiones en tierras, maquinaria, y sistemas de riego con pivote central (Strange, 1988). Como resultado, la producción de maíz creció un 44% entre 1972-1982 (The Economist, 1991). Pero para 1985, los mercados internacionales se derrumbaron, y el precio de la producción de maíz se redujo en un 75%. Entre 1982 y 1987 el valor de la tierra se redujo en un 50% (de \$730 a \$335) (SRI International, 1988; Nebraska Statistical Handbook, 1991). Conjuntamente con el declive del sector agrícola, la crisis afectó fatalmente a muchas de las industrias manufactureras que se habían desplazado a comunidades rurales en busca de bajos costos. La emigración hacia zonas urbanas y otros estados se aceleró vertiginosamente; 632,000 personas abandonaron condados rurales de Nebraska entre 1985-1986, mientras que en los setenta estos mismos habían experimentado una ganancia neta de 350,000 personas (CAUR, 1987). Como consecuencia de esta situación numerosos bancos y negocios al detal desaparecieron de los "downtowns" de estas comunidades, descapitalizándolas y dejando una secuela de locales tapiados así como de desempleados.

Lexington y el condado de Dawson en general, fueron ejemplos fieles de este cuadro de crisis. Para 1982, por ejemplo, existían en el condado 90 granjas menos de las que existían en 1978. La mayoría de estas fueron declaradas en bancarota y fueron luego adquiridas por los granjeros más capitalizados—lo cual aceleró la histórica tendencia a la concentración de la tierra. Pero lo que afectó más a Lexington fue la desaparición de su principal fuente de empleo, la compañía manufacturera de implementos agrícolas, Sperry-New Holland. Esta llegó a emplear 900 trabajadores y a pagar un salario promedio de \$15. dólares por hora al principio de los ochenta. La mayoría

de su fuerza laboral estuvo compuesta de granjeros familiares (family farmers) quienes, como lo expreso uno de ellos "utilizaban el trabajo ocasional y a medio tiempo en New Holland como una poliza de seguros." Los salarios de New Holland complementaban los ingresos agrícolas y permitían a los residentes de este condado rural mantener un standard de vida típico de clase media norteamericana. Era también una importante fuente de trabajo para mujeres rurales quienes tendían a participar cada vez menos en las unidades de producción agropecuaria, debido en gran parte a la mecanización y racionalización progresiva de las fincas (Gouveia Entrevista, 5/7/91). Al estallar la crisis agrícola nacional, la corporación New Holland entra en un proceso profundo de reestructuración que sirve como ejemplo adicional a la ola de consolidación y del alcance de la nueva tendencia globalizante del sector agro-industrial para esta época. La compañía se deshace de plantas como la de Lexington y vende la mayoría de sus acciones a Ford para formar a Ford-New Holland. Esta, a su vez, en el que fue considerado como el negocio más grande de la década, compra a la firma Europea Versatile y más tarde Ford-New Holland es absorbida por Fiat para formar parte de Fiatgro (Vogt, 1991). Al cierre de New Holland se produce un éxodo de población que reduce la fuerza de trabajo en el condado de Dawson en un 11% y causa una reacción de bancarrotas en cadena y cierre de negocios. En 1989 IBP compra el edificio de Sperry-New Holland e invierte unos \$70 millones en su renovación para convertirlo en la procesadora de carne más moderna de la industria nacional.

b) La Crisis del Estado y la Reconfiguración de Clases en el Contexto de Globalización

El impacto de la crisis se hizo sentir claramente a nivel de los ingresos estatales. El producto doméstico bruto de Nebraska, por ejemplo, sufrió un crecimiento negativo entre 1982-1985 (Nebraska Statistical Handbook, 1991). Esto causó una reorganización de fuerzas y movilización de grupos económicos operando fuera y dentro del estado con el objeto de definir nuevas estrategias económicas y restaurar las condiciones necesarias para la acumulación de capital.

Como ya señalamos estas estrategias de acumulación se basarán principalmente en el reforzamiento del complejo "carne-granos de forraje," subordinado a las exigencias de grandes procesadoras de alimentos, y a los mercados internacionales de lujo como el Japon. Ya para 1987, cuando el debate sobre el nuevo modelo económico se torna más visible, el procesamiento de alimentos representaba el 45% de las exportaciones de productos manufacturados en Nebraska (SRI International, 1988).

Dada la indisputable importancia que continuaba teniendo el sector agro-pecuario en Nebraska, era de esperarse que las nuevas estrategias económicas partiesen de esta base. Sin embargo, dentro del nuevo contexto de la globalización de la economía, el estado se muestra especialmente impotente ante las presiones de las agroindustrias para que el primero sincronice sus acciones con las necesidades propias de las últimas. En este contexto, estados como Nebraska se ven forzados a canalizar la mayoría de sus recursos hacia los grandes oligopolios agro-alimentarios, o a arriesgar el traslado de las mismas hacia otras zonas o países. Contradictoriamente este apoyo estatal se da cada vez más a costa del deterioro de escalas salariales, empleos, beneficios sociales y de participación democrática de clases y grupos subordinados rurales y urbanos (Bonanno, 1992; Ross and Trachte, 1991).

Esta nueva relación capital-estado y, por ende, entre estos y los trabajadores de Nebraska se van forjando a través de dos tipos de acciones: 1) la imposición de un nuevo discurso ideológico que exalta la "ventaja comparativa" de la agroindustria y 2) un énfasis, por parte del estado, en políticas fiscales que canalizan recursos hacia el sector privado, al mismo tiempo que se desenfatan programas de desarrollo económico con alto contenido local y comunitario. Examinemos brevemente estos dos factores.

Primero, en cuanto al nuevo discurso económico, este se ve claramente reflejado en los numerosos documentos producidos por una alianza de grupos privados y estatales bien definidos quienes apoyan el desarrollo del capital agroindustrial. Esta alianza esta capitaneada por el Ejecutivo en Jefe de ConAgra, Mike Harper, e incluye representantes tanto de otras

"empresas de la" Fortune 500," así como de la Asociación de Ganaderos, y sindicato de trabajadores AFL-CIO. El grupo comisiona a una empresa de relaciones públicas basada en California a que produzca un informe de unas 30 páginas titulado "New Seeds for Nebraska. Strategies for Building the Next Economy" (Nuevas Semillas para Nebraska. Estrategias para Construir la Nueva Economía) (Nebraska Futures, 1990; SRI International, 1988). El informe se distribuyó a través de todo el estado y sirvió de fondo a foros organizados en comunidades rurales afectadas por la última crisis agraria. En éstos se discutía la necesidad de situar a las empresas de valor agregado en el centro de todo programa local de desarrollo. Las recomendaciones contenidas en este folleto fueron reproducidas, muchas veces verbatim, en los documentos de varios organismos del estado que delineaban las pautas de la nueva política de desarrollo (Ver, por ejemplo, "Targeted Industries for Nebraska" del Departamento de Desarrollo Económico (DED), 1987). Al mismo tiempo que favorecen el reclutamiento de grandes industrias procesadoras de carne, los documentos producidos atacan severamente a leyes aprobadas anteriormente con el objetivo de proteger a pequeños granjeros y ganaderos familiares (family farmers). Por ejemplo, se ataca, dentro y fuera de las cortes de justicia, a la ley I-300, una de las más estrictas del país, que prohíbe la compra de tierras agrarias por parte de corporaciones.

Segundo, y como ya dijimos, el nuevo modelo económico cristaliza en una reestructuración fiscal que proporciona importantes subsidios y eximió de muchos impuestos a las agro-industrias y otras empresas reclutadas. Los cambios fueron consónos con, pero a veces precedieron al informe "New Seeds." Esto no es de extrañar ya que el bosquejo de la nueva ley de impuesto más importante en la historia de Nebraska, LB775, fue producido por Mike Harper y los abogados de ConAgra en 1987 (Limprecht, 1990). IBP y otras procesadoras de alimentos, "cabildearon" (lobbied) junto a ConAgra para asegurarse de que el proyecto de ley se aprobara prácticamente intacto.

La propuesta de ley 775 de 1987 titulada el "Acto de empleo y crecimiento de inversiones" proveyó

créditos fiscales a las compañías con valor de un 5% de nómina adicional por siete años si creaban no menos de 30 plazas de trabajos, y 10% de crédito fiscal con un mínimo de \$30 millones en nuevas inversiones. Hay que aclarar que ConAgra estaba en esos momentos considerando la construcción en Omaha, Nebraska, de su multimillonaria base internacional de operaciones y laboratorios para elaboración de alimentos. Mike Harper, el ejecutivo en jefe de ConAgra, amenazó pública y repetidamente con abandonar tales planes a menos de que se aprobara LB775.

En 1990, se aprueba una ley adicional que beneficia a las procesadoras de alimentos, LB829; la cual excluye "el equipo de procesamiento agrícola" de todo impuesto. Pero en marzo de 1991, la suprema corte de Nebraska juzgó como inconstitucional el sistema fiscal en su totalidad ya que desde 1970 se venían eximiendo de impuesto, en forma juzgada por la corte como arbitraria, a numerosas compañías e individuos. Dada que esta decisión ponía en peligro a LB775 y LB829, Mike Harper estuvo otra vez involucrado en el esbozo de una nueva política fiscal. De acuerdo con algunos senadores estatales, estos esbozos incluían una enmienda constitucional que explícitamente protegía los contratos auspiciados bajo estas dos leyes, LB775 y LB829 (Cordes, 1991). El estado de Nebraska acaba de aprobar, en Marzo de 1992, parte de su nueva ley en la cual quedan efectivamente protegidas las leyes auspiciadas por ConAgra (Cordes, 1992). Por el contrario, la ley que había beneficiado a granjeros desde los 70 y que los eximía de impuestos sobre su inventario de maquinarias y ganado no fue incorporada en la nueva ley de impuestos. Aunque es cierto que esta ley beneficiaba a grandes terratenientes, muchos granjeros pequeños también eran protegidos por ella. Todos los senadores de los distritos rurales votaron contra la nueva ley.

IBP se convierte en uno de los beneficiarios más importantes de estas leyes y, en general, del clima propicio para inversiones de las grandes agroindustrias que surge en el periodo en cuestión. Sólomente la planta de Lexington logra que se le eximan \$45 millones en impuestos de propiedad bajo LB775 y otros \$ 2 millones bajo LB829 (Loughry, 1991). Todas sus otras plantas en Nebraska califican para

creditos fiscales adicionales bajo la nueva estructura jurídica.

Además de reformas fiscales, el estado y comunidades donde operan empacadoras como IBP, ahora utilizan fondos de desarrollo económico asignados a municipalidades por el gobierno federal: las CDBG (apoyos en bloque para el desarrollo comunitario). Tradicionalmente, muchos de estos fondos se asignaban a gestiones locales; con la llegada de las agroindustrias al campo, se destinan al financiamiento de obras de infraestructura directamente conectadas con la construcción y funcionamiento de sus plantas. Por ejemplo, en el caso de IBP-Lexington se financiaron sistemas de tratamiento de aguas y la ampliación de vías para el paso de sus camiones de ganado. Para esta planta, IBP recibió entre 1989-90 un total de \$2 millones de estos fondos. Pero en realidad el costo final de estas obras de infraestructura fué de casi \$9 millones, lo que significó que la ciudad de Lexington tuvo que cubrir el resto con sus propios ingresos (Broadway, 1991).

Otros programas que recibieron una inyección de fondos estatales, también transferidos en su mayoría a las grandes agro-industrias, son los de re-entrenamiento de trabajadores—principalmente aquellos desplazados de zonas y mercados de trabajos rurales. Bajo estos programas IBP-Lexington recibió un reembolso del 50% del salario de 537 empleados y un máximo de 320 horas de trabajo por empleado equivalente a medio millón de dólares (Gouveia Entrevista con empleado de DED, 10/12/1991). El desembolso de estos fondos para entrenar a los trabajadores de IBP es problemática por dos razones. Una, es que se elimina la posibilidad de ayudar a empresas pequeñas locales quienes, contrario a IBP, no cuentan con suficientes fondos propios para el entrenamiento de su personal. Segundo, una de las consecuencias de la reorganización del proceso laboral en IBP, y otras procesadoras, ha sido la simplificación de trabajos y despido de carniceros calificados con el objeto de tener acceso a mano de obra mas barata — y, por consiguiente, descalificada.

Finalmente, y a propósito de este último punto, estados como Nebraska con un clima tradicionalmente hostil hacia sindicatos y leyes de protección al

trabajador, se muestran particularmente atractivos a agroindustrias y otras firmas que desde los setenta buscan abaratar su mano de obra. Nebraska es lo que se denomina un estado con "Derecho a Trabajar" (Right to Work). Esto significa que, por ley, los sindicatos no pueden exigir la participación de todos los aspirantes a trabajo dentro de las industrias organizadas por ellos. Esta ley es comunmente percibida por el sector privado como señal clara de la posición anti-sindicalista del estado.

Un folleto elaborado con el propósito de reclutar ocupantes para el edificio abandonado por Sperry-New Holland ilustra bien este último punto: ofrece un listado de las industrias del condado y nota que solo una (Union Pacific) está organizada por sindicatos. Además, apunta el folleto, en Nebraska "es ilegal el "agency shop" (organizaciones sindicales a nivel de la compañía) y el boicot secundario...Nebraska figura consistentemente entre los quince primeros estados con menor porcentaje de horas hábiles perdidas a causa de paros de trabajo" (NPPD, 1987:8). La edición de 1990 también anota que Nebraska se encuentra entre los estados con los niveles mas altos de productividad y mas bajos en términos de salarios y otras remuneraciones al trabajador (NPPD, 1990:11)

El Nuevo Clima de Inversión e Internacionalización de las "Tres Grandes" Procesadoras de Carne.

A IBP se le considera como el pionero de las estrategias de reestructuración adoptadas por la industria de la carne a finales de la década de 1960. Los márgenes de ganancias comenzaban a decaer en esta época debido a la competencia internacional y los altos salarios protegidos por los fuertes sindicatos de la industria (Krebs, 1990). Esta compañía revolucionó las técnicas de procesamiento al ser la primera en introducir el sistema de res en caja lo cual facilita el, y abarata los costos de, transporte a larga distancia. Hoy en día, la res en caja representa un 82% de las ventas de res en los Estados Unidos y los viejos mataderos que vendían su carne en gancho han sido prácticamente desplazados del mercado.

Fue también IBP quien liderizó el traslado de plantas procesadoras de carne hacia zonas rurales con estructuras de salarios más bajas y lejos del alcance de los sindicatos. IBP fue una de las primeras en "modernizar" sus plantas lo que les permitió eliminar la necesidad de contratar a carniceros especializados (IBP, 1987). Por último, esta corporación, liderizó el movimiento por parte de la industria que obligo a sindicatos a abandonar el derecho a contratos magistrales realizados a largo plazo y al nivel de la industria en general (Krebs, 1990). Actualmente el promedio de salarios dentro de IBP, y la industria en general, han disminuido en un 50% del promedio en la década de 1970 (de \$15 a \$7 por hora).

A pesar de sus impresionantes estrategias de reestructuración la aguda competencia entre las tres grandes procesadoras, y las bajas en el consumo doméstico de carnes rojas, continúan amenazando contra las tasas de ganancias de IBP, y de las tres en general. Esto subraya la importancia de estrategias de internacionalización y/o estrategias como las analizadas anteriormente que permitan sincronizar las acciones del estado con las necesidades de acumulación de las agroindustrias. Estos dos tipos de estrategias de acumulación no se excluyen, sino de hecho pueden reforzarse mutuamente. Sin embargo, la capacidad que tengan diferentes corporaciones de embarcarse específicamente en las nuevas estrategias de globalización ("outsourcing" de insumos, movilización hacia países con mano de obra barata y leyes liberales de regulación de industria) está condicionada por una serie de factores. Entre otros, están el grado anterior de inserción de la empresa en circuitos internacionales de capital, y niveles de integración vertical y horizontal de las mismas.

IBP, al contrario de ConAgra y Cargill no tiene una historia de inversiones directas en otros países ya que procesa toda la carne dentro de los Estados Unidos. Hasta ahora, sus estrategias de internacionalización se han limitado a tratar de capturar un mayor número de acciones en el mercado internacional—principalmente el Japonés y, fallidamente, de la Comunidad Europea (CE). De hecho, la renovación de la planta de Lexington fue guiada por las directivas dictadas por la CE para la

importación de carnes. De acuerdo también con voceros de la compañía, la mayoría de la producción de la planta de Lexington estará eventualmente destinada para Japón (Vansickle, 1991).

IBP es la procesadora y exportadora de carne más grande de los Estados Unidos. Sus exportaciones se han incrementado entre un 2% en 1984 y un 10% en 1990; en 1991 vendió casi \$1 billón en el mercado internacional. Aun así, cerca del 50% de sus exportaciones se concentran en subproductos de poco valor (órganos como hígado y corazón) en lugar de cortes de alta calidad y precios (IBP, 1987; 1990). Recientemente, la cadena de supermercados Ito-Yokado de Tokyo anunció que triplicaría su compra de carnes de res a IBP durante 1992 (Rasmussen, 1992). Al menos los analistas de mercado norteamericanos esperan con ansiedad la eliminación de subsidios a granjeros Europeos al concluir las negociaciones del GATT, así como la ratificación del Tratado de Libre Comercio con Mexico (NAFTA). Estos arguyen que empresas como IBP y ganaderos norteamericanos serán los beneficiarios más importantes de estos acuerdos.

Sin embargo está todavía por verse si IBP podrá capturar, como se espera, los preciados mercados internacionales. Tanto ConAgra como Cargill se encuentran mejor posicionadas internacionalmente que IBP. ConAgra es la compañía de carnes más grande del mundo y se encuentra embarcada en una ola de expansión global a través de compras de centros de procesamiento y distribución de carnes. Recientemente, por ejemplo, adquirió tierras y plantas procesadores en Australia cuyos productos están destinados al mercado Japonés. Esto permitirá a ConAgra una doble base de penetración de este mercado y obviar mucha de la competencia proveniente de compañías como IBP (Kay, 1992). ConAgra tiene también numerosas operaciones en Europa (lo que le permite obviar una serie de regulaciones de la CE), Latinoamérica, y ya comienza a penetrar a la previamente llamada Unión Soviética y Europa Oriental (ConAgra, 1991). Por su parte Cargill es la comerciante de granos y otros productos agrícolas más grande y uno de los más viejas del mundo. Es la

tercera en procesamiento de carne, detrás de IBP y Conagra. Tiene procesadoras de carne en 55 países, incluyendo a tres países Latinoamericanos: México, Honduras y Argentina (Kay, 1992). Cargill también está construyendo plantas de procesamiento de carne en Japón y, en anticipación a NAFTA, acaba de expandir sus procesadoras en México. Los precios de la carne procesada en México están muy por debajo de los precios norteamericanos (Ritchie, 1991). NAFTA podría permitir a transnacionales como Cargill re-importar ganado a los Estados Unidos que ha sido criado y procesado en México, y desplazar así a productores y procesadoras como IBP que se mueven solo en el ámbito doméstico.

La vasta integración vertical de Conagra y Cargill dentro del complejo agro-pecuario permiten a estas compañías ejercer una importante influencia en la articulación de este complejo a nivel mundial y sobrepasar al estado en sus países de origen (Constance and Heffernan, 1991). IBP, por el contrario está físicamente ausente del ámbito de inversiones directas transnacionales (especialmente después que Occidental Petroleum vende todas sus acciones), y aparece mucho más relegada al circuito global que Bryan (1987) denomina "de inversión constreñida"—es decir, a exportaciones importantes, pero bajo la protección del estado doméstico.

Aunque difícil de comprobar, pareciera entonces, que las concesiones del estado a agroindustrias en forma de subsidios y otros incentivos fiscales cumplen diferentes funciones, dependiendo en parte de las capacidades de estas transnacionales de organizar redes de apoyo que trascienden el ámbito local. Para los grandes conglomerados como ConAgra es posible que el apoyo estatal sirva no solo para facilitar su acumulación de capital a nivel doméstico sino para reforzar su presencia a nivel mundial. Sin embargo, su poderosa posición le permitiría fácilmente sobrepasar al estado local. Por el contrario, para corporaciones como IBP, que no cuentan con inversiones directas internacionales, la reorientación de políticas estatales y otras estrategias de reducción de costos son particularmente importantes. Posible evidencia de esto es el hecho de que IBP ha sido una de las

beneficiaria más importante de las concesiones permitidas bajo la ley 775 de Nebraska.

Además de una reorientación de políticas estatales, hay dos factores entrelazados importantes que contribuyen a las estrategias "globales" de acumulación de IBP. Uno es la creciente dependencia en una fuerza de trabajo inmigrante que es, por definición, económica y políticamente débil; el otro, es la existencia de municipalidades rurales necesitadas de ingresos y por lo tanto maleables ante las presiones de esta agroindustria. En esta próxima sección del trabajo examino la contribución de estos dos factores.

Trabajadores Inmigrantes y Comunidades Rurales en las Estrategias de Acumulación Doméstica e Internacional de IBP:

La Contribución Inicial de la Comunidad de Lexington

Como resaltamos anteriormente, la reestructuración de la industria procesadora de carne que comienza en los años 70 resultó en una devaluación de su proceso laboral transformándolo en un típico caso de los mercados de trabajo secundarios (Stanley, 1991; Stull and Broadway, 1990). Además de reducir salarios y beneficios por debajo de los promedios de la década anterior, ésta es la industria con mayor proporción de accidentes de todo el sector manufacturero norteamericano. Cada año, uno de cada tres trabajadores sufren accidentes u otros problemas médicos, y un 25% de estos casos se clasifican bajo "enfermedades de traumas acumulativos" (Gouvêa and Stull, 1992). Esto obedece, por un lado a la velocidad feroz de las correas de transporte que mueven los cortes de carne realizados por trabajadores de estación a estación; y por el otro, a la liberalización de medidas gubernamentales de seguridad que se da ante las presiones ejercidas por líderes de la industria (Kram, 1991). Estas condiciones también engendran unas altas tasas de reemplazo de empleados (turnover rates)—las más altas de la industria manufacturera (a veces alcanzando hasta 300% por año) (Stanley, 1991).

A la llegada de IBP, la comunidad de Lexington

estaba mucho mejor informada que sus predecesoras acerca de las nuevas condiciones de trabajo en la industria de la carne y los costos en potencia para la comunidad. Esto amenazaba con una posible "crisis de legitimización" a nivel local que conflictuaba con los diseños económicos del estado y la industria en general. Concientes de la situación, líderes de la comunidad y gerentes de IBP organizaron una serie de eventos "informativos" sobre los beneficios que la planta traería a la comunidad. De acuerdo a un abogado que participó activamente en los esfuerzos para reclutar a IBP, empezaba a surgir en Lexington un movimiento de base que se oponía a la planta, "empezaron a viajar por su cuenta a otras plantas y regresaban con cuentos de horror...asi que yo decidí organizarlos en el 'Equipo de Estudios de Impacto' (CIST Team)...y re-enfocarlos hacia esfuerzos mas productivos" (Gouveia Entrevista, 8/8/1990). Efectivamente, este equipo se avocó a recolectar fondos y reclutar voluntarios para crear toda una red nueva de agencias que atienden las necesidades de los esperados trabajadores. Por ejemplo, este grupo organizó el primer albergue para desamparados (homelon).

Ademas de amortiguar la oposición a la planta de IBP, la comunidad de Lexington añadió su contribución económica e institucional a la que IBP se había asegurado a nivel del estado de Nebraska. Aparte de trasferirles sus fondos de desarrollo económico a través de las mencionadas CDBG, Lexington excluyó a la planta de su zona limítrofe y la eximió así de impuestos sobre la renta.

La Contribución de Trabajadores Latinos Inmigrantes

El éxodo de población engendrado por la crisis agraria de los 80 deja a Lexington, y al estado de Nebraska en general, con una fuerza de trabajo reducida y una tasa de desempleo que apenas alcanzaba al 2.8%—aunque el sub-empleo era un fenómeno mas escondido pero de mayores proporciones. Voceros de la compañía no ocultaron el hecho de que, al igual que para el resto de sus plantas, era probable que se reclutaran trabajadores Latinos y del Sureste Asiático

(llegados al país como refugiados de la guerra de Viet-Nam) (Stull et.al, 1990; PrairieFire, 1991; Stanley, 1991). Sin embargo, insisten en que la gran mayoría serian trabajadores de la zona. En parte ésto se explica por los temores de los gerentes a las actitudes etnocentristas, y al resentimiento de la comunidad surgido tempranamente a medida que entiende que IBP no proporcionaría alternativas reales de trabajo para la poblacion local. Por el contrario, información proveniente de otras comunidades les indicaba que la planta produciría grandes cambios sociales y culturales a costos probablemente altos—muy pocos o ninguno de los cuales serian absorbidos por la empresa.

La información obtenida del Departamento de Desarrollo Económico de Nebraska revela que para julio de 1991, las minorías representaban cerca del 50% de la fuerza laboral de IBP. La mayoría, o un 38% del total eran Hispanos, principalmente inmigrantes Mexicanos recientes y, en menor proporción, Centro-Americanos (DED, 1991). Algunos informantes de la comunidad y trabajadores sugieren que hoy el promedio de trabajadores Latinos dentro de IBP puede ascender a un 75% de Latinos. Muchos cargan documentos legales; otros nó (Gouveia Notas de campo, 10/19-21/1991 y conversación con el director de personal 4/6/1990).

La utilización de nuevos inmigrantes y minorías étnicas en la industria procesadora de carne no es un hecho nuevo en la historia de dicha industria. Ya Upton Sinclair, en su famosa novela "The Jungle," immortalizó a estas poblaciones y sus vicisitudes. Pero al pasar de los años fué ésta misma clase trabajadora la que se organizó, y transformó favorablemente sus condiciones de trabajo y escalas salariales. Son precisamente éstos éxitos a los que la industria de la carne quiere dar marcha atrás con el objeto de abaratar sus costos de producción. Dado que el trabajo de matanza sigue siendo intrínsecamente intensivo, los salarios constituyen el principal costo de producción en esta industria.

Comunidades como Lexington, situadas como estan en el centro de los Estados Unidos, son atípicos focos de atracción para migraciones Mexicanas o Latinas en general. Estas comunidades carecen de lo que Portes

y Borocz (1990) denominan un "contexto positivo de recepción" el cual deberá ser constituido principalmente por redes sólidas de relaciones inter-étnicas, y nutridas regularmente por patrones de migraciones cíclicas. La vieja población Hispánica de Lexington está formada de Mexicanos que llegaron por los 1920 para cultivar remolachas y papas o trabajar en la construcción ferroviaria. Las nuevas generaciones están totalmente integradas a la comunidad y no mantienen ningún contacto importante con la tierra de sus padres y abuelos. Es importante entonces preguntarse que factores están impulsando esta nueva ola de migración Latinoamericana, no solo a Lexington, sino a una multitud de comunidades de las planicies norteamericanas a donde se han desplazado las procesadoras de alimentos.

Creemos que hay dos factores importantes tras esta nueva ola migratoria. Uno, es el sofisticado sistema de reclutamiento de trabajadores con que hoy cuentan estas grandes empresas. Estos sistemas también tienen acceso a recursos institucionales y económicos de estados y municipalidades. El segundo se trata de cambios recientes en las leyes de inmigración que culminan en el Acto de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA) aprobado en 1986.

Con respecto al reclutamiento de trabajadores hay que notar, primero que nada, que los salarios en las procesadoras de carne son por lo regular mejores que los ofrecidos por patrones del campo, y por lo tanto se convierten por sí solos en un importante mecanismo de recluta. Sin embargo, es dudoso que buenos salarios sean suficientes a juzgar por el sofisticado conjunto de mecanismos de reclutamiento utilizados por la empresa: asignan personal especializado a esta tarea quienes recorran las zonas de alto desempleo—especialmente el sur de Texas y California; compra anuncios en los medios de comunicación de estas zonas; y ofrece bonos a trabajadores Mexicanos si reclutan a familiares y amigos. De hecho, es de palabra como la mayoría de los Latinos se enteran de los trabajos en esta industria y en IBP en particular. Los costos de reclutamiento son en gran parte absorbidos por programas como los mencionados CDBG o por oficinas del Departamento de Trabajo en

varios estados y municipalidades. A través de una red electrónica estas últimas mantienen un banco de datos de trabajadores disponibles y realizan gran parte del trabajo que les atañe a las compañías, como son, por ejemplo, las de procesar las solicitudes de trabajo, entrevistar a los solicitantes, y chequear la validez de los permisos de trabajo de los inmigrantes (Gouveia Comunicación personal con oficial del Departamento del Trabajo, 5/591).

El segundo factor condicionante de la ola migratoria hacia poblados con procesadoras de carnes es la mencionada ley de inmigración de 1986, IRCA. La rescisión de la década de 1970 produjo una ola de controversias sobre la supuesta pérdida de control de las fronteras y la corriente imparable de trabajadores indocumentados hacia Estados Unidos. La respuesta fue la ley de reforma de Inmigración y Control (IRCA) cuya pauta principal impuso sanciones contra patrones que contrataran trabajadores indocumentados. IRCA también otorgó amnistía a millones de trabajadores indocumentados a través de dos vías distintas: la amnistía regular dictaba que extranjeros debían haber estado en los EEUU desde 1982; y la amnistía especial para trabajadores agrícolas (SAW) dictaba que éstos debían haber trabajado en agricultura 90 días antes de su solicitud. Un total de 82% de aquéllos buscando legalización bajo esta última propuesta eran Mexicanos (Cornelius, 1990).

Por lo tanto IRCA aceleró vertiginosamente el desplazamiento de estos agricultores hacia zonas industriales y urbanas que había comenzado en los años sesenta. Corporaciones como IBP tuvieron acceso inmediato a nuevos grupos de trabajadores disponibles y ansiosos de aceptar cualquier trabajo que se les brindase dentro del sector industrial. La ley también permitió la creación reciente de un estatus especial para refugiados Salvadoreños: Temporary Protective Status (TPS).

Las leyes protegen a IBP contra tener que revelar su nomina de trabajo. Sin embargo varios informantes y trabajadores entrevistados indican que la mayoría de los trabajadores documentados obtuvieron residencia permanente a través del programa de amnistía que patrocinó esta nueva ley. Aunque en mucho menor

escala, la presencia de Salvadoreños en Lexington, hacia los primeros meses de 1992 se hizo notar mas visiblemente.

Algunos opinan que la nueva pauta de IRCA, que penaliza a empresarios que contratan a indocumentados, agudiza la segmentacion de los mercados de trabajo con respecto a etnicidad y estatus legal (Comelius, 1990). Es decir, trabajadores ilegales se ven forzados a tomar, los trabajos mas peligrosos, peor pagados, y menos protegidos por las leyes del trabajo.

En Lexington se da precisamente este fenómeno. IBP subcontrata trabajos de limpieza a compañías independientes. Este esta considerado como el trabajo mas peligroso dentro de la planta ya que se trabaja con ácidos y mangueras de alta presión. La mayoría de los trabajadores de esta compañía con quien nos entrevistamos son de hecho indocumentados y nos han contado sobre multiples problemas relacionados con violaciones de medidas de seguridad y reducción de horas de trabajo ante las cuales poco pueden hacer. Pero tal y como lo expresó un miembro del personal de esta empresa "los anglosajones no quieren el trabajo, vienen un día y nunca los vemos otra vez...los Hispanos llegan a tiempo y trabajan duro" (Gouveia entrevista, 8/9/90).

Por último, la ley señala a los legalizados bajo el programa de amnistía como los únicos residentes permanentes que no tienen derecho a varios tipos de asistencia social por un período de cinco años. Esta sección de la ley surge tambien del descontento de los votantes norteamericanos con la situación económica y de la falsa creencia que los inmigrantes ilegales constituyen un drenaje de recursos públicos. Por el contrario, y como lo han demostrado múltiples estudios, mientras casi un 90% de estos inmigrantes pagan impuestos, la proporción que recibe ayuda del estado se mantiene en promedios que fluctúan entre el 1 y el 3% y, aun despues de legalizada su situación no pasan de un 29% (Massey et. al, 1990). La falta de asistencia pública se convierte en garantía adicional de que estos nuevos inmigrantes aceptarán cualquier trabajo disponible.

Los trabajadores Latinos llegan a Lexington pobres

y sin posibilidades inmediatas de pagar los altos depósitos que se les exige para alquilar casas y tener acceso a los servicios. Muchos aspirantes a trabajos en la planta de IBP se desilusionan pronto ante la realidad de salarios que apenas cubren las necesidades básicas minimas y no aumentan con el costo de la vida. Estas industrias engendran tambien procesos inflacionarios repentinos que agraban la situación de trabajadores pobres. De acuerdo al asesor del condado, el valor de bienes de raíces aumentó en un 20-30 a la llegada de IBP (Gouveia Entrevista, 3/20/92). Esto ha forzado a muchos trabajadores a mudarse hasta con quince personas en trailers en mal estado y que no estan debidamente equipados para el invierno; y los obliga a postponer el traslado de sus familiares a Lexington: "Pagamos demasiado aqui...y no tenemos ni camas para dormir...yo no podría traer a mi esposa, ellos (IBP) no pagan suficiente y si la traigo no puedo vivir con un montón de personas" (Gouveia Entrevista, 4/9/91)

Inmigrantes recientes proporcionan a empresas como IBP no solo, o necesariamente, una mano de obra mas barata, sino relativamente docil dada su vulnerabilidad legal y económica. Trabajadores Hispanos entrevistados se quejaron repetidamente de aumentos de velocidad de las correas de transporte; acortamiento de los recesos obligatorios por ley y trabajos realizados bajo arreglos "informales" con supervisores y luego no remunerados.

Teóricamente, la legalización remueve los mecanismos de control que los empresarios tienen sobre los trabajadores indocumentados. Pero en la práctica, éstos se retienen dado los limites a los derechos de los no-ciudadanos, y la permanencia, en los Estados Unidos, de parientes indocumentados.

Conclusión.

El complejo agro-pecuario, y su dominación por un grupo oligopólico de empresas ha adquirido una importancia inigualable dentro del sector agro-alimentario norteamericano. El emergente contexto de globalización de la economía otorga a estas empresas un nuevo punto de apoyo desde el cual pueden presionar

a estados, comunidades, y clases subordinadas para que se les otorguen concesiones en forma de subsidios, salarios bajos, y pasividad política. El caso de Nebraska muestra como se construyen nuevos discursos ideológicos que justifican estas concesiones en nombre de un esperado crecimiento económico que supuestamente generaría empleos de calidad y alzas de salarios—todo bajo la velada o explícita amenaza de un éxodo de capital si se le negasen estas concesiones a los grandes capitales agroindustriales. Fundamental a este discurso, el cual es compartido por diversas clases capitalistas y subordinadas, es la idea de transformar a la economía de Nebraska en una economía “globalmente competitiva.”

Sin embargo, evaluaciones iniciales de las políticas económicas de estados y municipalidades en Nebraska sugieren resultados contradictorios y altos costos para estas entidades y las clases trabajadoras. Por ejemplo, de acuerdo a datos de los Departamento del Trabajo y de Hacienda de Nebraska, leyes como LB775 contribuyeron a la expansión del empleo, pero la mayoría de las plazas de trabajos creadas pagan poco y son a medio tiempo. Estas plazas se encuentran principalmente en las empresas procesadoras de carne y, en segundo lugar, en el sector servicios (Rasmussen, 1992a; DOR, 1991).

Estos resultados se pueden apreciar claramente a nivel de la comunidad de Lexington de donde ciertamente han desaparecido los negocios tapiados de sus “downtown.” Pero los nuevos negocios no ponen en evidencia un proceso de re-capitalización local: una gran mayoría de estos negocios recién llegados son franquicias multi-nacionales (Amigos, Wendy's) que pagan salarios mínimos y exportan sus ganancias a sus centros de operaciones. El tipo de negocios (comida rápida barata, licorerías, tiendas de empeño, y almacenes de ropa usada o defectuosa), confirman también la existencia de una clase trabajadora con sueldos muy por debajo de los ofrecido por Sperry-New Holland la década anterior. Esta última “pagaba salarios mas alto de lo que la gente de esta area ganaba normalmente...la gente podía ir a las tiendas y comprar neveras y cocinas a credito...y se pensaba que esos buenos sueldos de New Holland

siempre estarían allí para apoyar a ese crédito...hoy, con los sueldos de IBP, esos trabajadores solo pueden pensar en sobrevivir” (Gouveia. Entrevista con empresario de Lexington, 5/7/91)

Los sueldos de IBP en Lexington son relativamente altos comparados con otras plantas de la misma y otras compañías (\$7.15 v. 6.50 para empezar). Pero estos se nivelizan rápidamente y ya no están acoplados al alza del costo de la vida o la antigüedad de los trabajadores. Lo anterior, unido a condiciones de trabajo duras y peligrosas convence a las poblaciones locales que estas industrias no proveen oportunidades de trabajos reales para ellas. Solo en los cálculos de minorías étnicas desprovistas e inmigrantes Latinos de estatus legal dudoso parece valer la pena aceptar estos trabajos. Pero estos grupos de inmigrantes y minoritarios también pagan un alto precio al aceptar trabajos que ofrecen pocas posibilidades de capacitación y ascenso, lo que muchas veces los atrapa dentro del “circuito de las empacadoras.”

La presencia repentina de masas de trabajadores pobres también genera una serie de presiones en estas pequeñas comunidades rurales cuyos costos son absorbidos casi totalmente por ellas. Por ejemplo, incrementos de alumnos en las escuelas públicas, demanda de vivienda gratis temporaria o barata para alojar a los trabajadores de la planta, y un sin fin de servicios proveídos por voluntarios (mujeres en su mayoría) para atender las necesidades de esta inmigración nueva, pobre, y culturalmente diversa. Porejemplo, una de las agencias estatales que coordina servicios voluntarios en Lexington reportó que, comparado con el año anterior, en 1991 se vio un incremento de 1,000 por ciento en solicitudes de alojamiento por personas desamparadas y 450% de incremento en las solicitudes de donativos de alimentos para personas con hambre (Clipper-Herald, 1992). Los impedimentos impuestos por IRCA con respecto al acceso de programas federales de ayuda social descargan casi todo el peso de éstos costos en las comunidades. Las compañías como IBP no asumen responsabilidad por ellos. En Lexington, IBP ha hecho una donación única, en 1990, de \$5,000. Sus ganancias netas para ese mismo año ascendieron

a \$42.3 millones sobre ventas de \$2.5 billones.

Por último, el costo a las comunidades resulta también de la posición oligopólica de las nuevas empacadoras de carne. Su presencia en estas zonas rurales inicialmente multiplica varias veces la demanda de ganado lo que encarece sus precios y amenaza contra los mataderos locales de antaño. Incapaz de resistir esta alza de precios de ganado y los sueldos de IBP, el viejo matadero de Lexington, Comland Beef Industries (con un personal de 200 personas), cerró sus puertas antes de cumplirse un año de la llegada de IBP a la zona. Un mes antes de cerrar, el gerente de Comland nos decía: "IBP no ha contribuido a la situación nuestra...aquí llegan matando 4,000 reses diarias...yo tengo que decir que el impacto ha sido negativo...ésos necesitan tanto ganado que salen por ahí y recogen todo el ganado que pueden y así ya dictan los precios." (Gouveia Entrevista, 5/9/91). Pero al eliminar mataderos en competencia, los precios del ganado vuelven a bajar y afectan entonces a los pequeños granjeros-ganaderos que usualmente no sobreviven la presencia de estas grandes procesadoras.

En esta era "post-Fordista", la producción en masa de carne y otros productos no está necesariamente ligada al consumo, y por lo tanto a los standards de vida, de las localidades donde origina esa producción. Las grandes agroindustrias como ConAgra, IBP, y Cargill pueden recorrer rápidamente el mundo en busca diaria de los mercados mas lujosos. Para ConAgra y Cargill, el apoyo estatal contribuye seguramente a ampliar su presencia en el ámbito de inversiones transnacionales. Para IBP, el apoyo estatal y de comunidades como Lexington, contribuye a la expansión de sus mercados y a movilizar una fuerza de trabajo docil y con pocos derechos a protesta.

Este análisis tiende a confirmar la posición de algunos teóricos del proceso de globalización, que sostienen que este proceso no transforma al estado, o regimenes concretos, en entidades irrelevantes a la acumulación del capital. Sin embargo, al menos en los casos de gobiernos de estados locales, la intervención del estado se muestra, en este momento historico, altamente supeditada a los dictámenes de los capitales mas globalizados—pero con mejor capacidad para

responder a la emergente estructura economica mundial. Por otro lado, al embarcarse en politicas que refuerzan estos capitales y reanudan el proceso de acumulación, el estado, y gobiernos concretos, como el del estado de Nebraska, confrontan nuevas contradicciones económicas y posibles crisis políticas.

Apoyo a transnacionales como ConAgra y Cargill no le confiere ningun derecho al estado o localidades de Nebraska a supervisar y controlar las inversiones de éstas dentro, y mucho menos, fuera del sector doméstico. No es posible determinar hasta que punto los fondos del tesoro de Nebraska contribuyen directamente al desplazamiento, por parte de estas transnacionales, de las distintas fases de producción y procesamientos de carne hacia Australia o Mexico. El hecho es que estas decisiones se hacen detrás de las puertas cerradas de estas corporaciones. De la misma manera, el apoyo a corporaciones mas restringidas al sector doméstico, como lo es IBP, no garantiza una reorganización de sus formas de producción que conlleven a la generación de empleos con condiciones de trabajo suficientemente atractivas a poblaciones locales norteamericanas. Esta situación se vuelve cada vez mas transparente a las clases subordinadas quienes dudan cada vez mas de los sacrificios que se les exige en nombre de un modelo económico que no garantiza grandes beneficios—y en el caso específico de los Estados Unidos, un retorno al añorado "American Dream."

Notas:

1. Parte de la investigación se ha hecho en colaboracion con Donald Stull, un antropólogo de la Universidad de Kansas, y Michael Broadway de la Universidad Estatal de Nueva York-Geneseo. La mayoría de los datos aquí presentados fueron recolectados por Lourdes Gouveia, a menos de que se citen los otros autores.
2. El llamado a la globalización de la economía de Nebraska es constante y aparece en, la prensa local, y revistas especializadas en agricultura y agro-industria como "Beef", "Beef and Poultry", y Nebraska Farmers. El vocablo "global" se ha

Referencias Bibliográficas

AGRICULTURAL OUTLOOK

- 1991 "Rural development. Outlook dim for food-related job growth." *Agricultural Outlook*, Abril (173): 14-16.

BONANNO, Alessandro

- 1992 "Globalization of the agricultural and food sector: the crisis of contradictory convergence." Trabajo preparado para las reuniones del Midwest Sociological Society. Kansas City: Abril.

BROADWAY, Michael

- 1991 Economic development programs in the Great Plains: the example of Nebraska."

Great Plains Research, Vol.1 (2) : 324-344.

BRYAN, Richard

- 1987 "The state and the internationalization of capital: an approach to analysis." *Journal of Contemporary Asia*, Vol. 17(30): 253-275.

CAUR (Center for Public Affairs Research)

- 1987 "Recent trends in rural community development policy." *Briefing Report*, No.4.

CONAGRA Inc.

- 1991 *Fiscal 1991 Annual Report*. Omaha, Ne: ConAgra.

CONSTANCE, Douglas H. y William D. Heffernan

- 1991 "The global food system: joint ventures in the USSR, Eastern Europe, and the People's Republic of China." Trabajo presentado en la reunion del Midwest Sociological Society, Des Moines, Iowa: Abril.

CORDES, Henry H.

- 1991 "Tax problems stir memories of 87 debate." *Omaha World Herald*, 7 de Abril: 1A.

- 1992 "Nelson plan for taxes is approved." *Omaha World Herald* 12 de Abril: 1A y 7A.

CORNELIUS, Wayne A.

- 1990 "The U.S. demand for Mexican labor." en *Mexican Migration to the United States: Process, Consequences, and Policy Options*, ed. por Wayne A. Cornelius y Jorge Bustamante. La Jolla, Ca.: Center of U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, San Diego.

CORNETT, Steve

- 1991 "A boom by The Platte." *Beef*, Enero: 10-18.

DED (Nebraska Department of Economic Development)

- 1987 *Targeted Industries for Nebraska: Report of the Nebraska Industry Targetting Committee.* Lincoln, Ne: DED.

- 1991 *Nebraska Statistical Handbook*. Lincoln, Ne: DED.

- 1991 "IBP personnel roster." Lincoln: DED

DOR (Nebraska Department of Revenue)

- 1991 "Employment and investment growth act project agreement." Lincoln: DOR

GOUVEIA, Lourdes y Donald D. Stull

- 1992 "Dances with Cows: beef packing's impact on Garden City, Kansas and Lexington, Nebraska." Trabajo preparado para la conferencia New Factory Workers in Old Farming Communities: Costs and Consequences of Relocating Meat Industries. Queenstown, MD: Abril 12-14.

HEFFERNAN, William D.

- 1990 "Animal agriculture expansion: the rural economic development dilemma." *Prairie Journal*, Vol. 2(3): 8-9.

IBP inc.

- 1987 *Annual Report*. Dakota City, Nebraska: IBP inc.

- 1990 *Form 10-K for the Securities and Exchange Commission*, Dakota City: IBP inc.

KAY, Steve

- 1992 "Globe-Trotters. American meat companies increase their foreign presence as exports rise." *Beef Today*.

- Febrero.
- KRAM, Jerry
1991 "Meat inspection changes proposed." *Prairie Journal*, Vol.2 (3):6
- KREBS, A.V.
1990 *Heading Toward the Last Roundup: The Big Threes's Prime Cut.* Des Moines; Iowa: *Prairie Fire Rural Action.*
- LIMPRECHT, Jane
1990 *Conagra Who.* Omaha, Nebraska: *Con Agra.*
- LOUGHRY, Melody
1991 "IBP is biggest taxpayer in Dawson County." *Dawson County Herald*, 3 de Agosto:1 y 3.
- MASSEY, Douglas, S., Katherine M. Donato, y Zai Liang
1990 "Effects of the immigration reform and control act of 1986: preliminary data from Mexico." en *Undocumented Migration to the United States. IRCA and the Experience of the 1980s.* ed. por Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel. Santa Monica, Ca: *Rand Corporation.*
- NEBRASKA FUTURES Inc.
1990 *Nebraska: Leading the Great Plains in the New Economy.* Lincoln, Ne: *SRI International.*
- NPPD (Nebraska Public Power District)
1987 *Industrial Facts.* Lexington, Nebraska. Columbus, Ne: *Area Development Department, NPPD.*
- 1990 *Industrial Facts.* Lexington, Nebraska. Columbus, Ne: *Area Development Department, NPPD.*
- PORTES, Alejandro y Jozsef Borocz
1989 "Contemporary immigration: theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation." *International Migration Review*, Vol. 23 (Otono): 606-630.
- PRAIRIEFIRE RURAL ACTION
1991 *Shattered Promises. The Plight of Non-English Speaking Workers in Iowa's Meatpacking Industry.* Des Moines, Iowa: *PrairieFire Rural Action.*
- RASMUSSEN, Jim
1992 "Japanese food retailer to buy more Nebraska beef in 1992." *Omaha World Herald*, 18 de Marzo: 18C.
- 1992a "Low pay of new jobs forces some people to work two." *Omaha World Herald*. 23 de Febrero: 1A y 10A.
- RITCHIE, Mark
1991 "Unlimited meat imports bad for U.S." *Prairie Journal*, Vol. 2(3):10
- ROSS, Robert J.S. y Kent C. Trachte
1990 *Global Capitalism: The New Leviathan.* Albany, New York: *State University of New York Press.*
- SRI International
1988 *New Seeds For Nebraska. Strategies for Building the Next Economy.* Omaha, Ne: *Rapid Printing Co.*
- STANLEY, Kathleen
1991 "The Role of immigrant and refugee labor in the restructuring of the meatpacking industry. Trabajo presentado en la reunion del Midwest Sociological Society. Des moines, Iowa: Abril.
- STRANGE, Marty
1988 *Family Farming: A New Economic Vision.* Lincoln, Ne: *University of Nebraska Press.*
- 1990 *Half a Glass of Water. State Economic Development Policies and the Small Agricultural Communities of the Middle Border.* Walthill, Ne: *Center for Rural Affairs.*
- STULL, Donald D. and Michael J. Broadway
1990 "The effects of restructuring on beefpacking in Kansas." *Kansas Business Review*, Vol. 14(1): 10-16.
- STULL, Donald D., Michael J. Broadway, y Ken C. Erickson
1992 "The price of a good steak: beefpacking and its consequences for Garden City, Kansas." En *Structuring Diversity: Ethnographic Perspectives on the*

New Immigration. ed. por
Louise Lamphere, Chicago: University
of Chicago Press.

THE ECONOMIST

1991 "Rural America. where breakdown and
bankruptcy play." *The Economist*, 2 de
Noviembre: 21-23

VANSICKLE, Joe

1991 "April 1, 1991 liberalization takes hold."
Beef, Abril: 36-39

VOGT, Willie

1991 "Consolidation not yet over."
Successful Farming. Enero: 18-19.



ABSTRACT

*State, Municipalities and Latino Immigrants in
the Internationalization of the Circuit of Meat.*

Based on a case study of a meatpacking plant in Lexington, Nebraska, this paper explores some of the "micro-linkages" in the internationalization of the agro-food sector which appear at the local level. Specifically it looks at the process whereby local states, municipalities, and different social classes, find themselves involved in processes which further the globalization of the livestock sector. Secondly, the paper explores the growing tendency, within meatpacking, to mobilize new immigrant labor pools (principally from Mexico and Central America). The final part of the paper considers some of the specific costs that communities like Lexington and latino workers must pay as they participate in the growth of these internationalized industries.

Lourdes Gouveia; is professor assistant of sociology at the University of Nebraska-Omaha. She is Phd. in Sociology from the University of Kansas. She has researched topics on global restructuration of agro-food sector.